

Homenaje a la Luna

Luis Carlos Giovanetty-Villegas*
Editor en Jefe

El tiempo diluye lentamente los rayos del sol mientras el día tiñe de negro sus vestiduras para disfrazarse en noche. Entonces en la lontananza se asoma una imponente dama blanca, semejante a las perlas que engalanan las profundidades del océano. Es la luna hermosa y abrumadora, vigía de nuestro suelo que a paso firme y tranquilo hipnotiza la oscuridad con su tenue resplandor.

Diosa nocturna, hermana del sol y los planetas, que transformas tu figura hasta casi desaparecer en las tinieblas; tal es la magnitud de tu belleza, que cada noche del tiempo el indomable Poseidón en acto apasionado ordena a sus mares y océanos llegar a ti y acariciarte. Sobre tierras lejanas, valles, selvas y montañas se esparcen los claros de tu magia luminosa; así pues, te conviertes en guía de feroces cazadores de la noche y en la fiel compañera de las almas que durante la oscuridad de la vida se desprenden de los cuerpos mortales.

Esfera celeste que desde tiempos inmemorables arrullas los sueños del ser humano; eres madre de los viñeros y cosechas. En honor a ti la mano creadora del hombre, imponentes monumentos ha edificado, y canciones y elegías se esparcen en el viento buscando alcanzar tu inocencia. El hombre curioso e insaciable, inconforme con tu compañía lejana, en hazaña mitológica y con valor y esfuerzo infinito tripuló un proyectil espacial para encontrarse con la amante de sus noches y plantar en su suelo virgen de vida sus huellas terrenales.

¡Qué misticismo y grandeza esparces hermosa diosa sobre la tierra!, que mitos y leyendas hablan del magnetismo y poder que emites sobre la salud del hombre y demás seres: de tu voluntad depende los nacimientos de las criaturas que pueblan la tierra; además, la sabiduría humana desconciertas, concibiendo en los recónditos de la mente pesadillas y locuras. Así pues, eres cómplice de lunáticos, y hasta te han culpado de las fechorías que en los aquelarres las saetas y espantos frenéticamente forjan y festejan.

¡Oh luna serena!, silenciosa amalgama de la creación, que reconfortas el espíritu a través de los ojos que encallan en tu resplandor armonioso; eres musa de la noche, inspirando a músicos y poetas para que al son de las estrellas, escriban himnos de alegría y tristeza, de vida y muerte, de amor y odio, componentes de la misteriosa naturaleza humana.

Estudiante de 6º semestre de medicina. Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga. Colombia.

Correspondencia: Sr. Giovanetty-Villegas. Calle 19 No 27-34. Apartamento 501. Bucaramanga. Colombia. e-mail: luisgiollegas@gmail.com

Artículo recibido el 17 de diciembre de diciembre de 2009 y aceptado para publicación el 27 de diciembre de 2009.